

Manifiesto del Partido Comunista

El Pueblo Peruano no Retrocederá Frente al Golpe de Estado

Nuestro país está ingresando en un momento de su historia que exige de cada auténtico peruano el máximo de patriotismo y una actitud de firme y serena combatividad social.

Después de intensa campaña de difamación y de calumnias destinada a justificar estos pasos, el Gobierno ha roto relaciones con la República de Cuba, ha apresado y enjuiciado al Secretario General del Partido Comunista y ha hecho aprobar por el Senado un proyecto de Ley modificatorio del Código Penal que constituye, virtualmente, la restauración de la siniestra "Ley de Seguridad Interior de la República". Los procedimientos empleados en la ejecución de estas medidas y las proyecciones políticas que de ellas se derivan, indican que se trata, en realidad, de un auténtico autogolpe de Estado, de una especie de "beltranzazo", a través del cual los sectores más entreguistas y reaccionarios de la oligarquía pretenden instaurar una nueva dictadura, más brutal aún y más antiperuana y antipopular que las anteriores.

LA MONSTRUOSA FARSA DE LOS NUEVOS "DOCUMENTOS DE RANCAGUA"

El Gobierno ampara este golpe en una documentación escandalosamente apócrifa, incautada, según la prensa oficialista, por el grupo de provocadores internacionales que asaltó y robó hace algunos meses la sede de la Embajada de Cuba en Lima. Pero toda la opinión sensata del país está convencida a estas alturas de la falsedad de dichos documentos. Además de la forma truculenta en que se intenta comprometer con ellos a personalidades e instituciones de muy diversa ubicación política, ni la policía, ni los Ministros de Gobierno, Guerra y Justicia, pueden exhibir hasta ahora pruebas fehacientes de su autenticidad. En actitud abusiva y a la vez humillante, se atienen, por el contrario, a versiones de segunda mano que para ellos tienen infalibilidad sólo por provenir de grupos de exilados residentes en Miami y sostenidos por el gobierno norteamericano. Por otra parte, todas las personas e instituciones afectadas en la intriga son opositoras al gobierno o no forman parte de su "convivencia".

No olvidemos con relación a esto que Hitler inventó el incendio del Reichstag para justificar su bestial dictadura interna y su

sangrienta carrera para dominar el mundo. No olvidemos que el imperialismo yanqui a sesinó "legalmente" a los mártires de Chicago, a los luchadores sociales Sacco y Vanzetti y a los esposos Rosenberg. No olvidemos que en el Perú también se inició de esta manera la persecución gubernamental contra el movimiento sindical y las ideas renovadoras, cuando un Ministro de Gobierno—hoy conspicuo líder pradista del Senado—ideó el primer "complot comunista" para apresar y vejar arbitrariamente al insigne escritor y combatiente, camarada José Carlos Mariátegui y los más destacados dirigentes obreros y universitarios de aquella época. No olvidemos que similares pretextos utilizaron invariablemente las dictaduras militares creadoras de las llamadas "Ley de Emergencia", "Ley 8505" y "Ley de Seguridad Interior de la República". No olvidemos, finalmente, que en 1947 se fraguaron los famosos "Documentos de Rancagua" que en Chile sirvieron para que el gobierno electo de González Videla se convirtiera en una dictadura brutal y para que en el Perú se pretendiera descargar sobre el Partido Comunista y otros sectores de oposición la responsabilidad del crimen Graña, cometido por quienes en ese entonces eran ardorosos partidarios de entregar a la International Petroleum Co. los yacimientos petrolíferos del desierto de Secura. No olvidemos que este "affaire" creó el clima propicio al cuartelazo liberticida del 27 de Octubre.

SE QUIERE HACER DEL PERU UN INSTRUMENTO DE LA AGRESION Y UN ESTADO GENDARME COMO LOS DE SANTO DOMINGO, PARAGUAY Y NICARAGUA

Los "documentos" exhibidos no constituyen, pues, sino una coartada política, una típica pista falsa, tras la cual los principales enemigos de nuestro pueblo quieren encubrir y hacer impunes sus propias fechorías.

Y, aunque en esto nuestras clases gobernantes demuestran una vez más su incapacidad para idear algo nuevo, la maniobra tiene sin embargo muy trágicos contornos si se tiene en cuenta que por ese camino se pretende comprometer muy y desgraciadamente la posición internacional de nuestro país y declarar en el interior de él una verdadera guerra civil a la mayoría de los peruanos.

Los amaños argumentos que el gobierno

ha dado para romper relaciones con Cuba son, precisamente, los que el imperialismo norteamericano viene buscando, a través de la "Declaración de Costa Rica", para desencadenar la agresión armada directa contra ese país hermano y las grandiosas conquistas de su Revolución. Pero, prestarse a servir de punta de lanza a esa agresión, significa no sólo traicionar los más profundos sentimientos y los más vivos anhelos de nuestro propio pueblo, sino aislar continentalmente a nuestro país, ubicarlo en el mismo vergonzoso campo de Santo Domingo bajo Trujillo, Nicaragua bajo Somoza y de Paraguay bajo Stroessner.

El "Título IV" que se proyecta adicionar a la Sección X del Libro II del Código Penal, es, precisamente, el instrumento que necesitan los agresores yanquis para reprimir la resistencia popular a sus siniestros planes, y el instrumento que ahora la oligarquía vendepatria para imponer por la fuerza su oprobiosa política entreguista, que se traduce tanto en la incondicionalidad internacional a los colonialistas y belicistas del Pentágono como en la ofensiva económica, redoblada ahora, contra las condiciones de vida de la inmensa mayoría de nuestra población.

Igual que otras veces, el pretexto y el objetivo inicial de este proceso fascizante es el Partido Comunista. La falsificación comenzó a hacerse pública con una "carta" atribuida al Secretario General de nuestro Partido, camarada Raúl Acosta. El y otras personas, acusadas de comunistas, han sido las primeras víctimas de esta nueva ola de prisiones y persecuciones arbitrarias. Pero la burda trama envuelve al mismo tiempo a parlamentarios, dirigentes políticos, sindicales e institucionales de pensamiento y orientación heterogénea que sin embargo tienen de común la defensa del patrimonio nacional, el combate a las medidas económicas del gabinete Beltrán y su exigencia de elecciones realmente libres para 1962.

No es por casualidad que el gobierno descargue este golpe justamente en el momento que se hacía ineludible la discusión parlamentaria de los proyectos de nacionalización de la Brea y Pariñas; cuando esta demanda multitudinaria se extiende a todo el país; cuando el campesinado exige verdadera Reforma Agraria; cuando las más diversas capas de la población, incluyendo a grandes comerciantes, propietarios de casas, industriales y hasta latifundistas, se pronuncian

contra la nueva elevación del impuesto a los timbres y el alza violenta de los impuestos prediales que ha proyectado Beltrán para financiar el Presupuesto del 61. No es por azar que esto se produzca cuando la clase obrera se apresta a luchar contra estas nuevas cargas tributarias que rebajan una vez más su ya exiguo salario real. No es accidental que el sector privilegiado, más reaccionario y menos peruano de la oligarquía, se lance en forma desesperada por esta pendiente, cuando el Perú entero ha comprendido por experiencia directa que el imperialismo yanqui es su enemigo principal y representante N° 1 de este enemigo es Pedro Beltrán y su gabinete.

El ataque legicida va dirigido, pues, no sólo contra los comunistas, sino contra el Perú, contra todos los que no comulgamos con la traidora convivencia. Y los objetivos concretos de este ataque son:

1º) Liquidar, mediante la intimidación, al vigoroso movimiento por la nacionalización de la Brea y Pariñas;

2º) Reprimir, como en los tiempos de Sánchez Cerro, Benavides y Odría, al movimiento reivindicativo de los trabajadores de la ciudad y del campo y a todas las capas populares que hagan resistencia a los planes inflacionistas del Gabinete Beltrán;

3º) Recortar al máximo las garantías constitucionales y las libertades públicas, para fabricar sobre esta base un nuevo "Estatuto Electoral" y condiciones seudo "jurídicas" que faciliten el continuismo o la imposición de los candidatos oficiales en el proceso de 1962.

Así como Beltrán inició su gestión decretando el alza del petróleo y sus derivados en vísperas de un 28 de Julio, ahora ha dado a nuestro pueblo este singular "aguinaldo" de Año Nuevo. ¡Hasta en esta especie de sadismo político, su gabinete muestra, pues, su entraña antipatriota y antipopular! ¡Y tienen aún el descaro de afirmar que defienden a la Patria, al Ejército y a la Religión!

DONDE ESTA LA VERDADERA INGERENCIA EXTRANJERA

No es verdad, por consiguiente, que al Perú le haga falta tomar el camino de agresión a Cuba ni adoptar la modificación del Código Penal que propone el Gobierno. No es Cuba, ni la Unión Soviética, ni el "comunismo internacional" lo que motiva el creciente descontento y la radicalización de

nuestro pueblo. Es el alza constante del coste de vida; es el monopolio de la tierra y los abusos sin nombre del gamonalismo; es la explotación, la exacción y la prepotencia delictiva de las empresas monopolistas norteamericanas; son los planes económicos del Fondo Monetario Internacional impuestos a viva fuerza por el Gabinete Beltrán; es la usurpación de nuestras riquezas petroleras por la I.P.C., de nuestros minerales por la Cerro de Pasco Corp., la Southern Perú Co., la Marcona Mining, etc., etc.; es la presencia nauseabunda de un Ravines como eminencia gris de este gobierno; es el soplonaje de la "convivencia" aprista; es la asquerosa traición de los dirigentes sindicales de ese partido. Esos son los verdaderos elementos "desquiciadores" de que se puede hablar honradamente. Contra ellos, y no contra el Ejército ni contra la Religión, es que enfocamos y seguiremos enfocando los fuegos los comunistas y el pueblo peruano en abrumadora mayoría.

Si existe ingerencia extranjera esa es, precisamente, la que impone desde Washington y Wall Street la misma política económica y la misma política internacional a los gobernantes de la mayoría de los países latinoamericanos; es la que señala la adopción de las mismas medidas represivas, con los mismos pretextos y hasta con los mismos "documentos" a estos gobiernos. Si existen agentes internacionales, ellos no son otros que los que sirven de este modo al imperialismo norteamericano contra los más caros intereses del pueblo peruano y del Perú como país; los que tratan de imponernos el llamado "modo de vida norteamericano" y los que aplican sin ninguna discusión ni el menor análisis las directivas del Pentágono y sus agentes policiales.

LA VERDADERA FUERZA ESTA CON NUESTRO PUEBLO Y EL PUEBLO PERUANO NO RETROCEDERA

El porvenir de nuestra Patria se está dirimiendo, pues, entre dos campos cada vez más definidos y polarizados. En otras ocasiones esta realidad histórica no fue tan manifiesta porque no había madurado aún en nuestro pueblo la conciencia de sus necesidades ni de su propia fuerza. A los gobiernos dictatoriales del pasado les fue fácil aislar en un comienzo al Partido Comunista, y también al aprismo cuando ese Partido fue anti-imperialista, porque las banderas de la independencia nacional y del progreso social no fueron tomadas todavía por las manos de la mayoría del pueblo.

Ahora la situación es diferente. Esas banderas, que siempre fueron las del Partido Comunista, las sienten como suyas todos los peruanos de verdad. Estos peruanos —la mayoría de la población— comprenden con toda

claridad que nuestro país no podrá avanzar ni mejorar si de inmediato no nacionalizamos el petróleo de la Brea y Pariñas; si no recuperamos todas las materias primas que detentan las empresas norteamericanas. Comprenden que no desaparecerá el dominio de la oligarquía ni se industrializará el país, ni desaparecerá la miseria infrahumana y el analfabetismo de nuestros campesinos, si no realizamos una Reforma Agraria que liquide la propiedad latifundista y dé la tierra en propiedad a los arrendatarios, colonos y aparceros, y a las comunidades usurpadas. Comprenden que para librarnos de la crisis económica, de las inacabables e insostenibles cargas tributarias, de la deuda externa que nos ata al capital usurario extranjero, de los presupuestos dispendiosos e inflacionistas, etc., debemos modificar la actual política internacional estableciendo relaciones con todos los países del mundo, principalmente con los países socialistas que respetan nuestra soberanía y nos tratan con completa reciprocidad. Comprenden que la mejor manera de asegurar las conquistas sociales y su defensa, es defender las libertades democráticas y los derechos de organización, de prensa y de palabra que ahora están directamente amenazados.

La mayoría del pueblo peruano sabe que el golpe liberticida del gobierno está dirigido a aplastar esta causa patriótica y democrática, a arriar estas banderas del progreso y de la libertad para los peruanos. Y, por eso, la mayoría está resuelta a poner atajo a la ofensiva reaccionaria del gobierno, a no permitir que se haga uso de la nueva "Ley de Seguridad Interior de la República".

No faltaran seguramente algunas gentes de la oposición que crean ingenuamente en que podrán librarse de las consecuencias del nuevo estado de cosas, cayendo en cobardía y apresurándose a manifestar innecesariamente su profesión de fe anticomunista. Pero ellos serán una minoría, cada vez más pequeña. El número de los pusilánimes será esta vez menor. Y, en cambio el número de los combatientes aumentará día a día porque la lucha por la Patria está más constanciada que nunca con la lucha por la subsistencia colectiva e individual. La combatividad del pueblo, la confianza en sus propias fuerzas aumentarán a cada paso porque nadie ignora en este instante que los peruanos no estamos solos. Nuestra causa es la causa de todos los pueblos latinoamericanos y de todos los pueblos subdesarrollados y dependientes. Nadie ignora que en este frente se encuentra la mayor parte de los pueblos de Asia, Africa y América Latina. Nadie ignora que, respaldando esta causa, se encuentran decididos los países del campo socialista, en plena marcha ascensional, y con inmensurables recursos científicos técnicos y humanos a su disposi-

ción. Nadie ignora que contra las guerras de agresión y colonialismo y contra las dictaduras belicistas están todos los hombres y mujeres amantes de la paz, que suman la mayoría abrumadora de la población del mundo.

La verdadera fuerza no está, por consiguiente, en manos de quienes, para salvarse de su triste destino histórico, apelan desesperadamente a la fuerza bruta. La fuerza está con quienes marchamos en el mismo sentido en que marcha la historia, dentro de la misma corriente que siguen los pueblos a su superación, tras la meta que señala la conquista de la felicidad humana.

Los enemigos del pueblo deben pensar muy seriamente en lo que ocurriría si se consumara la agresión a Cuba. La lucha seguramente sería muy cruenta, pero no cabe duda de que entonces se repetirían en escala continental lo que ocurrió en la propia Isla cuando la lucha contra Batista entró en su etapa superior. Más tarde o más temprano todos nuestros pueblos se unirían para librar la batalla definitiva por su propio destino. Y ni Cuba ni los demás pueblos del continente quedarían solos e inermes en esta lucha. Ni las bombas atómicas, ni los cohetes son ahora capaces de atemorizarnos a quienes luchamos por la verdadera libertad del hombre.

Deben pensar, asimismo, en lo que ocurriría, a la corta o a la larga, si la adición amañada al Código Penal entrara plenamente en funciones. La lucha de nuestros pueblos por su libertad sería más dura, pero a través de esta lucha se forjaría una unidad popular sin precedentes; maduraría aun más rápidamente la conciencia política. En la situación que vive actualmente el mundo, y en particular los países subdesarrollados como el nuestro, no hay posibilidades de un nuevo ochenio, ni siquiera de un sexenio; los plazos de vida se acortan irremisiblemente para los nuevos batistas, Pérez Jiménez, Rojas Pinillas, Stroessner, Trujillo, etc.

EL DEBER DE ESTA HORA CONSISTE EN NO RETROCEDER, SINO, EN UNIRSE, EN RESISTIR Y EN COMBATIR HASTA VENCER

Los peligros que se ciernen, lejos de amilanar a los peruanos, tienden más bien a despertar su responsabilidad patriótica y social. La experiencia histórica nos demuestra que esto tiene que ser así, no obstante todo lo que hagan en contrario los explotadores y opresores del mundo. Pero la celeridad de este proceso, y por lo tanto la aproximación de la victoria, dependen del grado de comprensión de sus deberes que adquieran en estos momentos todos y cada uno de los verdaderos peruanos.

Esos deberes consisten en no ofuscarse

frente a la ofensiva reaccionaria, en no asustarse frente a las amenazas del gobierno; en no sobrestimar ni sobestimar las fuerzas y la capacidad del enemigo; en no perder de vista la amplitud del campo atacado en que nos encontramos; en no dejar de ver lo que ocurre en el mundo; en no menospreciar las propias experiencias del pasado; en defender resueltamente, con todos los medios disponibles y hasta donde sea posible, las conquistas democráticas alcanzadas; en no retroceder, en no caer en provocaciones, en no dar batallas prematuras ni descabelladas.

ORGANIZARSE Y UNIRSE PARA RESISTIR, PARA COMBATIR Y PARA VENCER

Si la unidad de las fuerzas progresistas y patrióticas del Perú es un requerimiento de hace mucho tiempo, en la hora actual cobra fuerza de una necesidad perentoria e insoslayable. Los peruanos auténticos somos no sólo la mayoría, sino los mejores y más capaces hijos de nuestro pueblo. Con nosotros y no con nuestros enemigos están las simpatías y la solidaridad de todos los pueblos del mundo y los mejores exponentes del género humano. Nuestra única debilidad consiste en nuestra dispersión, en nuestra falta de coordinación interna, en los recelos y preocupaciones subalternas, en la estrecha visión de nuestros problemas. El golpe de Estado que estamos afrontando debe servirnos para abrir los ojos y para superar esta etapa de dispersión.

El Partido Comunista, que ya tiene vieja experiencia en esta clase de lides y que siempre salió de ellas victorioso; que se siente hoy más fuerte que nunca, hace una invocación fervorosa y profundamente sincera, en nombre de nuestros mártires pasados y futuros, de nuestros esfuerzos y de nuestros sacrificios nunca desmentidos ni traicionados, para que todos los que son objeto de este ataque sorpresivo comprendan de una vez que hay un interés común, que es el interés de la Patria, que nos obliga a forjar un solo frente, a unir a todo el pueblo en esta nueva gesta libertadora.

En nuestras filas nadie retrocederá ni perderá el ritmo del combate. Y con nosotros, la clase obrera, el campesinado y la mayoría de los peruanos reajustaremos filas para reconquistar a corto plazo lo que ahora pueda perderse. El futuro será siempre nuestro. Repetimos por eso lo que dijera Mariátegui hace más de 30 años: "Signos inequívocos anuncian que el porvenir pertenece a la Revolución" ... "¡Obedezcamos la voz de nuestro tiempo y preparémonos a ocupar nuestro puesto en la historia!"

LA COMISION POLITICA DEL PARTIDO COMUNISTA
Lima, 5 de Enero de 1961